

Agroalimentación en Corea del Norte*

Bernardo Olmedo Carranza*

La crisis alimentaria por la que atraviesan desde hace ya varios años los países subdesarrollados resultaría un algo paradójico tomando en cuenta que, muy particularmente en el decenio de los ochenta, las reservas mundiales de alimentos crecieron como nunca.

Sin embargo, también en esos años los países del llamado Tercer Mundo han sufrido como nunca por hambre. Como sabemos la aparente paradoja es resultado de las desigualdades generadas por el capitalismo a escala mundial, regional, nacional y local.

Aun los países socialistas terminaron por experimentar grave escasez de alimentos durante los últimos años, y la producción y productividad agrícolas se rezagaron y hasta llegaron a descender.

El logro de la autosuficiencia alimentaria para la gran mayoría de los países se encuentra cada vez más lejana, y su consiguiente dependencia respecto de los países capitalistas que son grandes productores agrícolas y de las empresas trasnacionales agroalimentarias, es cada vez mayor.

Nunca como hoy los alimentos son empleados como armas de dominación.

A pesar de la crisis actual de la vía socialista al desarrollo, el caso de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), mejor

* Diciembre de 1990.

• Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

conocida como Corea del Norte, nos sirve aquí de raro ejemplo contrastante con la situación de crisis y dependencia alimentaria que actualmente experimenta el Mundo.

Aquí trato su particular experiencia en el desarrollo de la agricultura y los logros alcanzados en el campo de la autosuficiencia y la seguridad alimentaria, en el marco de una política de construcción de una economía nacional independiente y de una sociedad centralmente planificada.

Dada una cierta dificultad para obtener información de todo género —y más aún actualizada— de la RPDC, menciono cifras hasta 1987. Por lo demás, me resulta importante subrayar los resultados obtenidos como consecuencia de un modelo de planificación económica que ha permitido un gran avance en la agricultura, paralelo al desarrollo de la industria.

La cuestión de la autosuficiencia alimentaria

La cuestión de la autosuficiencia económica es, en la teoría coreana de la construcción de una economía nacional independiente, un objetivo primordial de lograr. Para ello la autosuficiencia alimentaria resulta ser el primer requisito a alcanzar. Con esa lógica, cualquier país que desee lograr su independencia y soberanía política debe lograr, antes de cualquier cosa, su independencia económica.

El territorio que ocupa la RPDC es especialmente montañoso. Goza de pocos días de sol al año —alrededor de 70 solamente. Se cultiva una sola vez al año pues el resto del tiempo baja demasiado la temperatura y la nieve lo cubre todo. Su clima extremo hace que las especies vegetales deban contar con características muy particulares, por lo que es necesario descubrir o desarrollar y utilizar variedades prematuras.

Debido a las características del suelo montañoso la escasez de suelo cultivable es importante. En la actualidad sólo se pueden cultivar un millón y medio de hectáreas.

Tradicionalmente la agricultura se desarrollaba en lo que hoy es Corea del Sur, la zona con más extensiones llanas, mientras que en el norte (la hoy RPDC) se desarrollaban la industria y la minería.

A raíz de la división del país como consecuencia de la guerra, la parte norte carecía de alimentos. Por esta razón el Estado dio

atención prioritaria al desarrollo de la agricultura, pretendiendo así cumplir con dos objetivos principales: resolver el problema de la insuficiencia de alimentos y desarrollar la agricultura para poder desarrollar también la industria.

Respecto a esto en agosto de 1953, durante el VI Pleno de Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, el presidente del país, Kim Il Sung, presentó la línea principal de la construcción económica del país en los siguientes términos:

En la construcción económica de posguerra debemos seguir la orientación de asegurar preferentemente la restauración y el desarrollo de la industria pesada, y al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura. Sólo entonces estaremos en condiciones de consolidar la base económica del país y mejorar la vida del pueblo lo antes posible.¹

Desarrollando simultáneamente la agricultura y la industria se evitaría un desarrollo desigual y desequilibrado de cualquiera de esas actividades.

Hubo que realizar una reforma agraria, que dio inicio el 5 de marzo de 1946, aproximadamente siete meses después de terminada la guerra de liberación del coloniaje japonés. Para entonces el país todavía no estaba dividido pero las necesidades alimentarias eran grandes. Se promulgó así la ley respectiva.

La reforma agraria se realizó en solamente 40 días. El propósito fundamental era erradicar la economía de tipo feudal, acabar con toda la economía de propiedad privada de los terratenientes, principales aliados de los japoneses y principal obstáculo para el desarrollo democrático.

Esta reforma fue fundamental, constituyendo la base de la primera consigna planteada, la de la revolución democrática antifeudal y antiimperialista, a la cual siguió la de la revolución socialista.

Los terratenientes representaban entonces el 4% de las familias campesinas, siendo propietarios de casi el 60% de toda la tierra cultivable. En el extremo, el 80% de la población —los campesinos— poseían poca o ninguna tierra.²

¹ Shuhachi Inoue. *La Corea contemporánea y Kim Zong IL*, Ediciones Yuzankaku, Tokio, 1984, pp. 67-68.

² *Ibid.*, p. 52.

De esta manera las principales consignas de la reforma agraria fueron: “confiscación y distribución gratuita de la tierra” y “la tierra a quien la trabaje”, muy semejantes a las consignas zapatistas del México revolucionario.

En 1954 el presidente propuso cooperativizar a los campesinos propietarios privados —pequeños propietarios—, dado que en el mejor de los casos estos contaban hasta con una hectárea de terreno y se enfrentaban a crecientes dificultades individuales para producir.

La cooperativización se constituyó así en la segunda etapa de la reforma agraria y se llevó a cabo en dos pasos: primero, de manera voluntaria, y después a través del convencimiento individual y el trabajo ideológico. Para 1958 toda la tierra estaba ya colectivizada. Pronto, las virtudes del desarrollo de una producción y una productividad de carácter social —que no individual— habrían de demostrar sus amplias potencialidades.

La cooperativización agrícola en la RPDC se efectuó casi sin ninguna transformación técnica de la economía rural. Las cooperativas agrícolas fueron organizadas “sobre las bases de una técnica artesanal, [y] ellas demostraron a plenitud sus ventajas sobre la economía campesina individual y crearon las condiciones para introducir ampliamente en la economía rural los adelantos de la ciencia y la técnica modernas”.³

Desde que se puso en marcha el movimiento de cooperativización el Partido del Trabajo estableció tres formas o tipos de economía cooperativa. El primer tipo era el equipo permanente de ayuda en el trabajo, en el cual sólo era común el trabajo. El segundo era una forma semisocialista en la que se fusionaban las tierras y se manejaba la economía en comunidad aunque la repartición se hacía de acuerdo con el trabajo realizado y las tierras aportadas. El tercer tipo era ya una forma socialista en donde la tierra y los medios básicos de producción eran mancomunados y la repartición se hacía de acuerdo con el trabajo realizado.⁴ Prevalecieron en absoluto las cooperativas del tercer tipo.

³ Kim Il Sung. *Sobre la victoria de la cooperativización agrícola socialista y el futuro desarrollo de la economía rural en nuestro país*, Eds. en Lenguas Extranjeras, Pyongyang, 1972, p. 24.

⁴ *Ibid.*, pp. 13-14.

En uno de sus múltiples escritos⁵ el presidente Kim Il Sung planteó una verdad que es fundamental, ya no sólo para las sociedades socialistas en construcción sino también para las capitalistas: “El problema rural adquiere una significación importante, ante todo en aquellos países que estuvieron en el pasado y están todavía sujetos al yugo imperialista y colonialista. En tales países la solución exitosa del problema campesino y el agrícola constituye una cuestión clave que decide la victoria o el fracaso de la revolución y el progreso social”.

En efecto, la historia respalda su razonamiento. Esto se vio reforzado por la presencia de tropas estadounidenses —el contingente militar más grande de Estados Unidos en el extranjero, hasta antes del estallamiento de la llamada crisis del Golfo Pérsico en 1990—, destacadas en su frontera con Corea del Sur desde 1953, concentrando en ese solo sitio el mayor aglomerado de armas de todo tipo en el mundo, incluyendo las nucleares.

Este hecho explica también ya no sólo el éxito agroalimentario de los coreanos sino el de todo su desarrollo económico, ya que esta impresionante presencia militar extranjera y la amenaza permanente y cotidiana de una inminente invasión de su territorio por parte del ejército estadounidense creó en ellos un eficaz antídoto frente al imperialismo: la unidad nacional en favor de la construcción del socialismo, por la salvaguardia del país y por la independencia y soberanía frente al agresor.

De esta manera no sólo ha sido el trabajo ideológico y el ejemplo de sus dirigentes la base y el sostén de su independencia y soberanía y de la construcción de toda su economía, muy particularmente de su sector agroalimentario, sino también la existencia de un fuerte sentido de unidad nacional del pueblo en torno de sus dirigentes y en contra del agresor extranjero, que se ha desarrollado a lo largo de ya casi 40 años.

Esta amenaza permanente ha provocado y reforzado sus ya fuertes y muy arraigados sentimientos antiimperialistas (hay que recordar que ellos vivieron y sufrieron el coloniaje japonés desde principios de este siglo hasta 1945), por lo que su comportamiento ha sido de un arduo y tenaz trabajo cotidiano por la construcción

⁵ *Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país*, Eds. en Lenguas Extranjeras, Pyongyang, 1975, p. 1.

acelerada de su economía como una estrategia de defensa y, sobre todo, de supervivencia.

Se planteaba asimismo que para que se diera una solución exitosa al problema campesino y el agrícola bajo el socialismo, deberían ser mantenidos tres principios básicos en el trabajo rural:⁶

“Primero, la revolución técnica, la cultural y la ideológica deben llevarse cabalmente a la práctica en las áreas rurales.

“Segundo, hay que reforzar en todo sentido la dirección de la clase obrera sobre el campesinado, la ayuda de la industria a la agricultura y el apoyo de las ciudades al campo.

“Tercero, se debe aproximar, en una forma constante, la dirección y administración de la economía rural al nivel administrativo más avanzado de las empresas industriales, fortalecer la vinculación entre la propiedad de todo el pueblo y la propiedad cooperativista, y hacer que ésta se acerque sin cesar a la propiedad de todo el pueblo”.

De ahí que se considera que han sido tres los factores en los que se ha basado el éxito agrícola del país:⁷ a) el establecimiento del sistema de dirección y administración de la agricultura, b) la aplicación de los métodos de cultivo zucheanos⁸ que permiten obtener abundantes cosechas a pesar de las adversidades físicas, y c) un fuerte impulso a la revolución técnica en el campo.

En lo que se refiere al primer factor, durante la ejecución del primer plan septenal (1961-1967) se implantó el nuevo sistema de dirección y administración de la economía rural. En el campo se creó el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas, especializado en la dirección empresarial de la agricultura. Se organizaron también el comité provincial de la economía rural y el Comité de Agricultura que han permitido realizar un ordenado sistema de dirección y administración desde el centro hasta los distritos.

En relación con los llamados métodos de cultivo zucheanos se trata de métodos desarrollados para el aumento de la producción

⁶ *Ibid.*, p. 4

⁷ S. Inoue, *op. cit.*, p. 82.

⁸ Zucheano, relativo a la Idea Zuche (Zu = dueño; che = cuerpo), que es una adaptación del marxismo-leninismo a la realidad histórica, concreta y actual de Corea.

y la productividad agrícolas; en suma, se trata de una especie de “revolución verde” desarrollada a partir de los requerimientos particulares de las condiciones físicas y de los recursos propios de Corea del Norte.

Por lo que toca al impulso a la revolución técnica en el campo, se ha dado a través de cuatro actividades principales: la irrigación, la mecanización, la generación de electricidad, así como la llamada “quimización” del campo, de lo que haremos breve referencia.

Durante los meses de julio y agosto se da entre el 70 y el 80% de las precipitaciones pluviales de todo el año. En los tiempos normales de siembra (abril-mayo-junio) se carecía de agua. Para resolver este problema se han construido represas y se ha invertido mucho en bombear el agua hasta donde no la había.

En la actualidad existen en Corea alrededor de 16 mil centros de bombeo de agua.

La extensión que hoy es irrigada llega a 1 400 000 hectáreas, prácticamente toda la extensión actualmente cultivable. Cuentan con 1 700 represas entre naturales y artificiales, construidas la mayor parte por el Estado y otras por las mismas cooperativas.

En la actualidad se construyen grandes esclusas para el control de las aguas útiles para el riego, como es el caso de la monumental obra de Nampo, no muy lejos de la ciudad capital de Pyongyang. Asimismo se trabaja en proyectos para el regadío de 300 mil hectáreas de marismas que el pueblo coreano se propone roturar, como parte de los objetivos del Tercer Plan Septenal (1987-1993), para incorporarlas pronto a la superficie cultivable, con lo que ésta se elevará a alrededor de 1.7-1.8 millones de hectáreas.

Así han resuelto el problema de escasez de agua que antes padecían. Ahora ya no sólo se irrigan los arrozales sino también las zonas secas. Se eleva el agua para luego redistribuirla en todo el territorio cultivable mediante gravedad. Cuando las zonas cultivables se encuentran en lugares altos y se imposibilita su regadío por gravedad, entonces se perfora el suelo para obtener el agua. Se saca y se distribuye utilizando el motor de los tractores haciendo la función de bomba de agua.

También se ha concentrado la atención sobre la mecanización de la agricultura. En el año de 1958 Corea produjo su primer tractor. Esa misma fábrica pudo servir, algunos meses después, para fabricar bulldozers que han servido para allanar y nivelar los terrenos de cultivo.

El promedio nacional en 1987 era de 10 tractores por cada 100 hectáreas,⁹ aunque varía según las zonas. En las regiones de llanura el promedio es más alto que en las zonas medias y de montaña.

Igualmente se puso mucha atención en la generación de electricidad para el medio rural. Antes de la guerra no estaba electrificado. Actualmente todos los municipios agrícolas están electrificados y ahora muchos de los trabajos duros como el beneficio, el procesamiento y otras labores que antes eran realizadas por el hombre, son hechas con más frecuencia con ayuda de la electricidad.

Se ha puesto también mucha atención en la llamada "quimización" del campo. Para aumentar la producción agrícola se pueden hacer dos cosas: aumentar la extensión de los terrenos de cultivo y/o aumentar la productividad del suelo. Como Corea del Norte no cuenta con mucho terreno cultivable, lo prioritario fue aumentar los rendimientos de la tierra haciendo fuertes inversiones en fertilizantes químicos y realizando grandes campañas para utilizar el abono orgánico.

En 1987, por cada hectárea de terreno de cultivo se aplicaban dos toneladas de abono y fertilizantes. En 1949 sólo se aplicaban 139 kilogramos de abonos químicos y orgánicos por hectárea y el promedio por hectárea en los arrozales era de dos toneladas. Para 1983 el rendimiento ya se había elevado de 7.5 a 8 toneladas por hectárea,¹⁰ y de acuerdo con información para 1987, la productividad promedio en los arrozales era ya de entre 8 y 10 toneladas por hectárea.

En lo que se refiere a maíz, la productividad media en 1949 era de 1.3 toneladas por hectárea. En 1987 ya era de 7 a 7.5 toneladas.

En 1947 la producción total de alimentos fue de 2.5 millones de toneladas de cereales. En 1984 se había elevado ya a 10 millones de toneladas. Así es como el país se ha vuelto autosuficiente en alimentos cuando antes carecían de ellos en gran medida. Y

⁹ S. Inoue apunta que en Estados Unidos el promedio es de 2 o 3 tractores por cada 100 has. Véase: *op. cit.*, p. 83.

¹⁰ Según estadísticas de la FAO, la productividad promedio mundial de arroz en 1980 era de 2.45 toneladas por hectárea. Por países, en Estados Unidos era de 4.94 toneladas de arroz por hectárea; en Japón, de 5.1; en la Unión Soviética, de 4.2; en China, de 4.16; en Corea del Sur, de 4.9. Sin embargo, ya para entonces Corea del Norte alcanzaba el primer lugar mundial en productividad de arroz: 6 toneladas por hectárea. Véase: S. Inoue, *op. cit.*, p. 80.

no sólo se autoabastece el país, sino que además exporta excedentes a más de 20 países del mundo y sostiene muy importantes programas de ayuda y asistencia técnica a otros tantos.

El caso de los países subdesarrollados resulta ciertamente contrastante. Los efectos de la división internacional del trabajo en materia agrícola se han visto reflejados en la cada vez menor capacidad de estos países para desarrollar su agricultura y en la consecuente pérdida de la autosuficiencia alimentaria, desde hace ya más de dos décadas.

El declive de la agricultura en nuestros países ha obligado a importar crecientes cantidades de cereales y otros alimentos básicos para mantener viva a la población, con el consecuente costo económico y social que significa el dedicar cada vez mayores recursos sociales para su adquisición.

Volviendo al caso coreano, esperan producir 15 millones de toneladas de granos al año para cuando finalice el Tercer Plan Septenal (1993). Considerando una población para entonces de 20 millones de habitantes, aproximadamente, resultaría una producción promedio *per cápita* de 750 kgs. de cereales, calculándose que sólo para consumo humano directo se destinarán 300 kgs. *per cápita*. Se trata de todo un reto; de la toma real de la iniciativa en la historia económica nacional.

En este renglón parecería suficiente, pero los coreanos adolecen todavía de una baja producción pecuaria y en la actualidad su consumo de alimentos cárnicos y lácteos es todavía deficitario.

Por ello se espera cosechar más para obtener alimentos suficientes, a manera de insumos, para seguir desarrollando la ganadería y producir otros productos alimenticios que demanda la economía. La fabricación de pan es todavía insuficiente, pero planean aumentar su producción sensiblemente en el mediano plazo.

Como ya lo anticipamos, actualmente cultivan un millón y medio de hectáreas de tierra. Por el momento, el rendimiento promedio por hectárea es ya muy alto. Se planea, sin embargo, un aumento en el rendimiento promedio nacional. De esta manera se espera alcanzar, por ejemplo, un rendimiento de 12 a 13 toneladas de arroz por hectárea. En maíz, de 9 a 10 toneladas por hectárea.

El aumento de la productividad y los rendimientos es fundamental para ellos, pues, como ya lo anticipamos también, la mayor parte de su territorio es de montaña. También por ello es que

planean ya no sólo roturar sino sembrar las ya mencionadas 300 mil hectáreas de marismas para 1993, lo que significaría aumentar la superficie cultivable en un 20 por ciento.

Esperan también seguir introduciendo y produciendo abono y los fertilizantes necesarios para lograrlo. Baste señalar que para producir actualmente dos kgs. de arroz se necesita un kg. de abono químico. Por ello el Tercer Plan Septenal tiene como objetivo producir anualmente 7.2 millones de toneladas de fertilizantes químicos. Se requerirá asimismo de una mayor mecanización de la agricultura y los respectivos programas ya están en marcha.

De los 15 millones de toneladas de cereales planeadas para ser producidas al final del plan (1993), casi el 50% (siete millones de toneladas) serán de arroz.

Aún cuando este cereal es uno de sus alimentos básicos más importantes, también lo son los alimentos marinos (pescados, moluscos, vegetales). El objetivo del plan es producir anualmente 11 millones de toneladas de alimentos del mar, de los cuales poco más de tres millones de toneladas serán de pescado.

A pesar de no ser todavía autosuficientes en todos los alimentos que signifiquen un alto nivel de bienestar, lo esencial de su alimentación básica ya está satisfecha, y con creces. Y su independencia y soberanía económica está así bien definida y resguardada.